

ROTENSTREICH (Nathan): *Marx' Thesen über Feuerbach*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XXXIX/3 (págs. 338-360) y XXXIX/4 (páginas 482-511).

Este artículo, escrito originariamente en hebreo y publicado en alemán, estudia las relaciones existentes entre Marx y Feuerbach. En el prólogo al *Kapital* Marx habla de un libro, *Deutsche Ideologie*, que la censura le había prohibido y que él había confeccionado en 1846 como una crítica de la filosofía neohegeliana. Este trabajo se ha publicado por primera vez en ruso el año 1932. Igualmente Engels, en su libro sobre *Ludwig Feuerbach und das Ende der klassischen Philosophie* (1846), hace referencia al trabajo de Marx. En el presente artículo, Rotenstreich analiza y comenta las tesis sobre Feuerbach de Marx, mostrando sistemáticamente sus ideas fundamentales, que encierran el verdadero meollo de la doctrina marxista. Sin embargo, ha habido autores que después de analizar los antecedentes filosóficos de Marx niegan la influencia que sobre su pensamiento verdaderamente ejerció Feuerbach. Nada más falso. Marx tomó muchos elementos de Feuerbach y otros los modificó a su modo. Marx coincide con Feuerbach en su tendencia de superar la discrepancia existente en el hombre entre lo religioso y lo humano. Pero Marx no descubre la discrepancia sólo en el terreno religioso, que para él es secundario, sino en otros fundamentos que le sirven de base. Marx toma también de Feuerbach *die Umkehrungsmethode* (el método de inversión), que considera al hombre como primer origen y valor. Formula, sin embargo, una nueva concepción de la esencia del hombre, y justamente es esto lo que se ha propuesto en sus tesis sobre Feuerbach. En la primera tesis comparará al viejo con el nuevo materialismo. El viejo materialismo considera al mundo y se sitúa frente a él en actitud teórica y contemplativa. Mira al hombre como objeto y como algo anónimo dentro de un conjunto real. Feuerbach para Marx caía dentro de las direcciones del viejo materialismo. Caía demasiado en la naturaleza y no en la política. Marx se concentra en la actividad como propiedad de un sujeto, es decir, de un hombre práctico. El afea la actitud teórica de los dis-

cípulos de Hegel, los cuales creían que cambiando las ideas se cambia al mundo. Feuerbach no presentaba ninguna relación entre su materialismo y la Historia. Marx buscaba una síntesis entre la sensualidad del materialismo y la actividad dinámica que había recibido por su ascendencia idealista hegeliana. En el centro sitúa su propia teoría de la actividad del hombre real: actividad que produce objetos reales. Forja una especie de naturalismo o humanismo que se diferencia tanto del materialismo como del idealismo de su tiempo. Quiere conseguir en un sistema la verdad de los dos y en un sentido hegeliano, es decir, en síntesis. Esta síntesis recibirá a lo largo del desarrollo de la doctrina de Marx el nombre de materialismo histórico. A continuación habla Rotenstreich cómo la dialéctica de la *praxis* es la dialéctica de la producción y cómo la *praxis* es la revolución que realiza la razón. La idea de *praxis* es una de las ideas fundamentales de la filosofía marxista, ya que para Marx el hecho de que el pensamiento encuentre las verdades no es ninguna cuestión teórica, sino práctica. En la práctica es donde el hombre halla la realidad, la verdad, el poder. La lucha entre la realidad y no realidad de un pensamiento alejada de la práctica era para Marx una cuestión escolástica. Sin embargo, el practicismo de Marx nada tiene que ver con el pragmatismo, por ejemplo, de W. James. El practicismo de Marx es dialéctico y no pragmático. Para W. James la realidad es en sí irracional, y, por lo tanto, no puede ser conocida. Para Marx la realidad es conocida, los hombres la pueden producir. El no trata de orientarse en el mundo, sino de producirlo. En esto se ve su ascendencia idealista hegeliana, que fundamenta la identidad del hombre con su realidad, sin olvidar, por otro lado, la suplantación de Dios hecha por el hombre, tal como se fundamenta en Feuerbach y como se amplifica en el propio Marx. Por lo tanto, el cambio de las circunstancias o el de la actividad humana, y aun el de la misma autoevolución, sólo puede ser concebida como revolución, o lo que es lo mismo, como algo que se piensa racionalmente. Las tres primeras tesis sobre Feuerbach forman un conjunto perfectamente enlazado, en el que la idea central es la *praxis*. Con su ayuda edifica su construcción sintética, que

toma del materialismo la sensualidad y del idealismo la actividad. En la primera tesis se delibera la idea de *praxis* en general; en la segunda y en la tercera se aplica la idea de *praxis* en sus dos vertientes, idealista la una, o séase en el problema de la verdad, materialista la otra, o séase en el problema de las circunstancias. La arquitectura de las tres es dialéctica. Comienza planteando la síntesis y termina rechazando las dos posiciones que no son sintéticas, al materialismo y al idealismo tal como se habían concebido hasta su aparición. A partir de este punto trata del problema del hombre y de la sociedad. Pero volviendo otra vez a Feuerbach se recuerda que el punto inicial de su filosofía es el *factum* de la doblez del hombre en una parte religiosa y en otra mundana, lo que tanto para Feuerbach como para Marx era una especie de *Selbsentfremdung*. Feuerbach se había propuesto deshacer lo que llamaba fundamentos mundanos del mundo religioso. Fundamentos que existen por sí mismos, de los que hay que desprenderse fijando un reino independiente, al que hay que llegar después de una autodestrucción y mostrando su contradicción y revolucionándolo prácticamente. Esta es la base, por ejemplo, que emplea para destruir el misterio de la Sagrada Familia, de la Santa Trinidad, que según él teórica y prácticamente son un reflejo de la familia humana. Marx amplía la crítica de Feuerbach. Transporta su análisis del hombre desde el terreno religioso al de la sociedad. Critica a Feuerbach por desconocer las relaciones existentes entre religión y sociedad. Sin embargo, está de acuerdo con él en su concepción de la esencia de la religión. En esto es Marx su discípulo. La diferencia está en hallar los caminos que destruyan a la religión, cosa que para Marx es algo que está ligado a sus fundamentos sociales. Feuerbach disuelve la esencia religiosa en la esencia del hombre. Pero la esencia del hombre para Feuerbach no es el individuo en particular como abstracción. En su realidad radical es el individuo en un conjunto de relaciones sociales. Es la idea del género lo que preocupa a Feuerbach, que fundamenta la sociabilidad en bases naturales sin ningún sentido histórico. La diferencia capital entre Feuerbach y Marx se reduce a este punto: ¿pertenece la sociedad a la es-

fera de la Naturaleza o a la esfera de la Historia? Y como Feuerbach no construye históricamente su antropología, Marx explica por ello que no comprende la esencia histórica y sociológica de la religión. Para Feuerbach la religión es un producto de la conciencia del género (*Gattungsbewusstsein*), una idea tomada de las ciencias naturales. El secreto más íntimo de la doctrina marxista, sin embargo, no consiste en constatar un dato, sino en modificar las circunstancias. Toda vida social es esencialmente *praxis*. Marx era consciente de que lo único de que era capaz el materialismo visual, contemplador que no concibe a la sensualidad como actividad práctica, es de una concepción del individuo y de la sociedad burguesa. Frente a la sociedad burguesa como punto base del antiguo materialismo sitúa Marx a la sociedad humana o a la humanidad social. Rotenstreich, después de referirse a la identificación que hace Hegel entre el Estado y la realidad de la idea moral, expone cómo sus discípulos, siguiendo más o menos sus directrices, forman una línea que conduce a la gestación de la doctrina marxista. Entre estos discípulos se ocupa de Moses Hess, August Cieszkowski y otros, como Lasalle, de preocupaciones parecidas, aunque de ascendencia fichteana. Filósofos que han interpretado al mundo de los más diversos modos y que indujeron a Marx a decir que más interesaba cambiarlo. Pero en esta misma labor de interpretación y transformación Marx ve una relación sintética entre filósofos y proletariado, de tal modo que el proletariado se convierte en portador de la filosofía y la filosofía en contenido del proletariado, síntesis última de los antecedentes idealistas de que la razón es la realidad. Por algo Engels lo ha dicho textualmente: el socialismo es la herencia de la filosofía alemana clásica. VICENTE MARRERO SUÁREZ.

JARLOT, S. I. (G.): *K. Marx et la dialectique du travail aliéné*, en «Gregorianum», vol. XXXII, 4, 1951 (páginas 507-524).

Recientemente la atención de los críticos de Marx recae mejor sobre sus primeros escritos que sobre *El capital*. Jarlot sostiene la posibilidad de distinguir tres etapas superpuestas en la